



## **Crecimiento Económico Acelerado**

Marzo 27 de 1996

Doctor  
Alfonso López Michelsen  
Ex presidente de la República

Constituye para mí un gran honor la oportunidad que se me brinda por parte del General Bonett Locarno, dueño de esta iniciativa de ocupar esta tarde en la Cátedra de Colombia, que ha sido distinguida con la presencia de compatriotas muy eminentes que han dado a conocer sus puntos de vista, controvertibles algunos, generalizados otros, para la opinión colombiana y en particular para los miembros de las Fuerzas Armadas que asisten a estas reuniones.

Quiero agradecer igualmente la presencia de aquellas personas que a pesar del título que lleva esta intervención, "el crecimiento económico acelerado", han insistido en venir a esta reunión. Ciertamente no es un título muy atractivo, ni dice poco ni mucho, y después de haberlo señalado, cayendo en cuenta que he debido decir algo de mayor contenido y de mayor actualidad, como hubiera sido calificar diagnósticos sobre el estado de la Nación.

Diagnósticos sobre el estado de la Nación, me parecía un poco petulante y me reduciría a calificarlo como un diagnóstico más en el destino de la Nación. En realidad, el diagnóstico reposa precisamente sobre las consecuencias del desarrollo económico súbito y acelerado en todos los países del tercer mundo. Y el nombre se lo di a mi conferencia pensando en un libro ya traducido al

español del profesor Hantin de la Universidad de Harvard que lleva por título "*El Orden Político en las sociedades en cambio*", yo creo que dicho en términos colombianos, podríamos decir el orden político en una sociedad que ha experimentado cambios extraordinarios en el curso de unos pocos años.

Solo el criterio marxista que hasta en años recientes ha predominado en la enseñanza colombiana debe ocultarnos el hecho de que tenemos unos patrones de interpretación de la vida colombiana, anacrónicos y anticuados. Marx es un autor muy poco elegido tanto por los marxistas como por los anti-marxista, pero muy citado, muy citado porque la verdadera gloria literaria decía León Drovner y Ernesto Renoir reside en "*ser famoso sin ser leído*", pasar por ser un gran escritor sin que sea necesario estar familiarizado con sus teorías, sino conocerlas por referencias. Es un hecho proclamado en países tan cultos como Francia. Y las obras de Marx no las han leído completas más de veinte personas en un escenario como París, como las universidades de provincia francesas; qué decir aquí en Colombia donde somos poco aficionados a profundizar en los estudios y lo poco que se sabrá de Marx, es poco comparable con lo mucho que se le menciona.

La teoría central de la concepción marxista de la historia o dialéctica materialista le atribuye el origen de las revoluciones y el descontento de la inconformidad, de la protesta, de la insurrección a la pobreza y profesores muy posteriores al analista alemán llegan a profesar exactamente la teoría contraria. En el origen del descontento de la protesta de los movimientos revolucionarios, lo que existe es una gran prosperidad y una gran respuesta, si fuera cierta la teoría de que el origen de las revoluciones estriba en una pobreza ostensible, el fenómeno de Fidel Castro no se habría producido en Cuba, que era el país más rico de América en los años 50's, se ha debido producir en Haití, que era y sigue siendo el país más pobre del continente.

Aplicado este criterio a los fenómenos colombianos, yo me atrevo a pensar que quien quiera analizar lo que sucede en Colombia, de unos veinte años a esta parte, tiene que partir de aceptar que la prosperidad colombiana, ha sido tan grande como súbita y tan fecunda en consecuencia de todo orden, que todavía no nos ha sido posible asimilar la magnitud del episodio.

Cito con alguna frecuencia, el caso de lo que ocurrió con nuestras exportaciones, cuando yo era canciller de la República bajo la administración del doctor Carlos Lleras Restrepo, una de las tareas del Consejo de Ministros, era distribuir 800.000.000 de dólares, con los que contaba la República para asignárselos a los importadores de bienes de capital y de bienes de consumo.

Anualmente en aquella época de penurias en moneda dura, eran más o menos 60.000.000 de dólares mensuales para distribuirlos entre todos los comerciantes y todos los importadores de Colombia. Cuando uno piensa que en la actualidad las reservas suman 8.000.000.000 de dólares, debe menos que sorprenderse y hacerse la consideración de que multiplicado por diez, la suma de divisas de que se disponía en 1970, corresponde a lo que tenemos en 1956, no vemos sino un pálido reflejo de todo cuanto viene ocurriendo. Otro ejemplo, yo diría, que estremecedor es el caso de la plaza principal de la ciudad de Valledupar, con la cual supongo que muchos de ustedes estén familiarizados; en la época en que yo era gobernador del departamento, su presupuesto mensual era de 30.000.000 de pesos, la reconstrucción, restauración, adecuación de la plaza principal, gastó el año pasado 4.000.000.000 de pesos; la plaza de la ciudad capital 4.000.000.000 de pesos, el presupuesto de hace veinticinco o treinta años, era de 30.000.000 de pesos y para todo el departamento.

Si esta clase de guarismos, no tienen incidencia, no trastornan a fondo una sociedad, yo me pregunto qué puede haber ocurrido de más serio, de más hondo que a mi entender, no haya sido suficientemente analizado. Me lo explico por el predominio del criterio marxista en el análisis de cualquier clase de fenómenos históricos, económicos, sociales en Colombia.

Durante años, si se iba a estudiar el problema indígena, había que recurrir a las versiones de Marx y Hegel y no sé a cuántos politólogos europeos y si se iba a examinar en la historia patria, los orígenes de la independencia, nadie se detenía en el reconocimiento inevitable que hoy en día, figura en los textos, de que la independencia de América Latina, tuvo su origen en un increíble fenómeno de prosperidad a finales del Siglo XVIII.

Claro está que las circunstancias de las fuerzas napoleónicas, la propia Revolución Francesa y la Revolución Americana, influyeron en el desarrollo de las ideas en el ánimo de controversia que sufrió en mentalidades como la de Antonio Nariño o la de Camilo Torres, se presentó algo muy semejante de lo que está ocurriendo, vale decir, en términos citados por el profesor Hevins en su libro sobre el imperio español en América, que con el cambio de dinastía en España, al expirar la dinastía de Los Austria, Los Adsburgos, en cabeza de Carlos II, conocido en la historia como *Carlos el hechizado*, que murió sin descendencia, la dinastía austríaca se vio sustituida por la dinastía francesa de los Borbones, primero en cabeza de Felipe V, el Duque D'aeru y luego en cabeza de su hijo Carlos III, el gran reformador del Siglo XVIII en España y en sus colonias; no solo modificó el régimen interno español, copiando

algunas de las instituciones francesas, sino que tratándose de las colonias puso en práctica algo que en términos contemporáneos pudiéramos calificar de *apertura*.

Hasta entonces el comercio con América Hispánica, se canalizaba a través de la casa de contratación y eran muy pocos los puestos españoles, en que podían tocar los convoyes o barcos en conserva que navegaban protegidos por barcos de guerra entre el continente europeo y el continente americano.

Con ocasión de la guerra de los siete años, en la que los ingleses se adueñaron de la ciudad de la Habana y las islas de Cuba, se tuvo conciencia de las enormes posibilidades que anillaba este continente, si se desarrollaba dentro del contexto de unos parámetros diferentes. Fue así, como se fue permitiendo gradualmente que el comercio entre distintos puertos españoles, entre distintos puertos americanos, pero sobre todo, entre distintos puertos del Pacífico y del Atlántico suramericano, de esta suerte, teníamos un continente que tenía nexos con China a través de las islas Filipinas y en general posesiones españolas como las islas Marianas igualmente y que tenían nexos con Europa en el Atlántico y que tenía un comercio en su propio hemisferio.

Las cifras son reveladoras de una situación desproporcionada a las realidades anteriores como las que yo les he citado de la Colombia contemporánea.

Al puerto de la Habana, venían bajo la dinastía de Los Austria en una época en que arreció el embate de los piratas, venían seis barcos al año, uno cada dos meses y a la época de 1780-1790, el comercio que transitaba por la Habana y el resto del continente eran 200 barcos al año y del mismo modo, el comercio de Buenos Aires que principalmente era el comercio de cueros, eran únicamente 150.000 cueros al año, subió en un solo año a 800.000 cueros y en el mismo orden de ideas, los catedráticos norteamericanos que he citado, calculan que el crecimiento de estos diez últimos años del Siglo XVIII, es decir diez años antes del primer grito de independencia, era un crecimiento del orden del 700% anuales. Así nos explicamos, con este nuevo criterio episodios que se enseñan en las escuelas con un carácter más anecdótico que político de los ocurrió a comienzos del Siglo XIX en nuestro continente; el episodio del florero, la discusión del señor Villavicencio, delegado español, el señor Llorente, lo que es un indicio de un estado de cosas que corresponde a lo que les sucede a las sociedades que se enriquecen súbitamente.

Ese súbito enriquecimiento que favorecía en primer término a los españoles, a los chapetones, le abrió los ojos a los nacionales, a los criollos, sobre la desigualdad reinante entre unos y otros; desigualdad que no se analizaba con la precisión que lo hacen los historiadores contemporáneos, pero que lo advertían las personas estudiosas con solo vivir en ese medio. Es así como el *"Memorial de Agravios"* de don Camilo Torres y *Los Derechos del Hombre* de don Antonio Nariño, corresponden a un primer intento de interpretación de la realidad americana en la época en que se puso más de manifiesto lo inequitativo del sistema colonial español, con respecto a los nacionales, después siguió la independencia, la guerra de la independencia, el ascenso de los criollos. Esto es una regla generalizada a través de los años.

Un caso muy reciente, también lo relato un poco con carácter anecdótico, es el caso del Sha de Persia. Tuve ocasión de entrevistarme con el doctor Carlos Lleras Restrepo por allá en el año 1980 ó 1981 en la ciudad de Roma, él estaba en una misión estudiando la reforma agraria en los distintos continentes y como yo le preguntaba, dentro de la mayor curiosidad, cuál es la figura que más le había impresionado, entre las muchas que había entrevistado durante su peregrinación, me dijo sin vacilar, *"el Sha de Persia, es el gobernante más moderno, más lúcido, más consciente de todo el tercer mundo"*, a los dos años caía ignominiosamente, empujado por los ayatolas, por conspiraciones militares, por lo que fuera, para morir en el olvido, rechazado en dos o tres países entre aquellos que lo cortejaban en vísperas de su caída. ¿Cuál había sido el pecado del Sha de Persia?, el haber pretendido incrementar la participación ciudadana, dentro de un proceso de modernización, suena paradójico, pero no es posible desarrollar simultáneamente una gran participación ciudadana y una gran modernización de un país, cambiando la cultura, los conceptos, los estamentos que constituyen el medio de la sociedad.

El Sha de Persia quiso occidentalizar su país en el curso de pocos años y la respuesta de la vieja sociedad feudal y clerical musulmana, no fue otra que deshacerse del Sha y hasta la fecha él no pasa de ser un recuerdo.

En Colombia nos hemos sacado muchas loterías sucesivamente en el curso de los últimos veinte años: tres bonanzas cafeteras considerables, tan considerables, que la libra de café llegó a cotizarse en los mejores días a tres dólares; tres dólares de la época, de los años 70's, cuando yo registro el precio del café en la mañana de hoy 1.35 de dólares devaluados con respecto a los dólares de entonces, no deja de ser una verdadera lotería, que el país hubiera recibido un impulso tan grande en términos de monedas extranjeras. Impulso que fue aprovechado para ampliar el horizonte cafetero colombiano, para guardar reservas destinadas a conjugar la llamada *destorcida*, cuando los

precios cayeran y a la creación de 300.000 empleos en un solo año. Tan extraordinario fue todo aquello, que nunca en la historia de la República, se han aproximado tanto los salarios rurales y los salarios urbanos como en la bonanza cafetera en los años 70's.

Surgió luego la bonanza marimbera, que luego degeneró en bonanza coquera. La bonanza marimbera fue breve, tuvo una importancia circunscrita especialmente al norte de Colombia, pero también fue un gran estímulo para la inversión y desarrollo y los primeros pasos para el lavado de dólares, sobre todo tuvo la importancia de dar a conocer a Colombia como un país experimentado en materia de droga, en materia de tráfico, del embarque, de la comercialización de la droga y cuando se vieron expulsados de Turquía y del Medio Oriente, parte de los traficantes de heroína y otras drogas semejantes, un país tan vecino de los Estados Unidos como Colombia y un cultivo tan fácil como el de la Marihuana y un transporte aéreo tan convencional, permitió que entonces la bonanza marimbera, se convirtiera en la bonanza de la coca. Las cifras sobre lo que ha representado la coca en el desarrollo de Colombia en estos años, perfilan entre las de los pesimistas, como el doctor Urrutia, que calculaba hace unos diez años, solo en 800.000.000 de dólares el valor de las exportaciones de coca, frente a los cálculos contemporáneos que van entre 3.000 ó 4.000.000.000 de dólares anuales. Claro está, en las actuales circunstancias, en la lucha contra los narcotraficantes, estas cifras se han venido abajo, no creo que totalmente, pero explican en cierto modo la recesión que se viene presentando y que se traducen principalmente en el decaimiento de la Constitución, en el marchitamiento de la actividad en un renglón susceptible de activar el empleo no calificado en gran escala y susceptible de activar bienes de consumo, como el cemento, como la madera, como el propio acero.

De esta suerte, tenemos que la influencia de esta segunda lotería ha sido muy grande, y por último, una bonanza circunscrita prácticamente al sector fiscal, que ha sido la bonanza petrolera.

Reviste una importancia diferente, el fisco colombiano había sido tradicionalmente muy pobre en explotación de bienes propios, apenas las salinas marítimas y las salinas como la de Zipaquirá, las rentas del Estado eran mínimas, la pequeña participación en forma de regalías en la explotación de petróleos, cuando se transitaba el sistema de concesión, es decir, que el explotador extranjero le daba una participación del 8 ó del 10% al Estado colombiano como regalía. Cuando se estableció el contrato de asociación y con la feliz coincidencia de haberse hecho descubrimientos tan importantes como Caño Limón, Cusiana, Cupiagua, últimamente Volcarena y según dicen

Anaconda; ese fisco que era tan pobre, llega a ser el mayor generador de divisas más que por café, más que por acero, más que por ganado, más que por el banano, más de lo que fuera en otro tiempo el algodón, el petróleo se convierte en el gran generador de divisas que nos da una capacidad increíble de endeudamiento por la garantía que representa dar en prenda de las obligaciones nacionales las riquezas, ya calculadas provenientes de la explotación de los yacimientos en los cuales la mitad de la explotación pertenece a la Nación.

Esta riqueza de las tres loterías se traduce en el sector privado en un enorme crecimiento de la riqueza privada, no siempre bien distribuida, por el contrario, muy mal distribuida, pero que permite desarrollos tan gigantescos como fueron la formación de los grupos empezando por el Grupo Grancolombiano, el número de sociedades que estuvieron vinculadas al Grupo Grancolombiano o al Sindicato Antioqueño o a los otros grupos es tan grande que para nosotros es inimaginable que el fenómeno se halla producido en tan corto espacio de tiempo; particularmente en el sector financiero adquirimos una estatura con la que nunca habíamos soñado, nuestros bancos, eran pequeños bancos locales, y hoy día tenemos bancos con redes tales que poco a poco se van asemejando a bancos de grandes países del continente, tanto más cuanto que la política prudente de los gobiernos, el manejo económico, prudente en el sentido de proteger a los ahorradores, permitió que las quiebras que en otros países arruinaran la economía, fueran asimiladas por Colombia en forma muy favorable.

Pero todo esto nos lleva al problema inicial, ¿qué sucede en nuestro período histórico?, una prosperidad acelerada, un crecimiento que entraña a la modernización y simultáneamente tentativas de civilización cada vez mayores. Esas tentativas de participación en verdad encomiables, revisten consecuencias inesperadas: una es la participación, la ampliación de la participación en países ya establecidos, ya equilibrados, ya preparados para asimilar la extinción del sufragio en forma súbita, como ocurrió en Inglaterra en el Siglo XIX. En la Argentina por ejemplo, ocurrió lo contrario, al ampliarse la participación, lejos de consolidarse la sociedad, se sucedió una inestabilidad en los gobiernos, que duró casi por treinta años de sucesivos golpes militares, de gobiernos elegidos sin respaldo, de dictaduras populistas, toda una serie de cosas de lo que Hantinton llama los *problemas de orden político de los países en desarrollo*.

El fenómeno colombiano, es más agudo que en el resto del continente y más controlable por ciertos aspectos, por una tradición de civilidad, por una tradición de estado de derecho, que han permitido que en el curso de todo el

Siglo XX, solo se haya presentado un solo golpe de Estado, el del General Rojas Pinilla. Hubo golpes de estado en el Medio Oriente y en África, al cual prácticamente no escapó ningún país. Llegaron también épocas de prosperidad como fue la prosperidad de la posguerra, en países que se vieron súbitamente acreedores a la independencia, lo cual implica una mayor participación y aspirando a la modernización con recursos inmensos, como ocurría con los países petroleros del Medio Oriente.

El incremento en la participación, que afortunadamente, con un nombre o con otro, no es problema colombiano porque la participación de la mujer, la participación de las distintas razas nunca ha sido obstáculo de nuestra nacionalidad, nos ha permitido la estabilidad que yo mencionaba, pero se ha presentado un debilitamiento de la autoridad en la medida en que hemos querido modernizar este país de la noche a la mañana.

Debilitamiento de la autoridad fiscal con un fenómeno por el cual supongo que ustedes estén familiarizados, como es el fenómeno de las transferencias automáticas de los fondos del fisco nacional, con destino a los departamentos y a los municipios. Hoy o ayer nada más, la comisión del gasto resalta la imposibilidad de perseverar en el camino, del gasto inmoderado, sin control ni medida de ninguna clase.

Debilitamiento del órgano judicial, por no estar suficientemente deslindadas las facultades y atribuciones de los distintos organismos creados en 1991; basta leer en la prensa cada día, los conflictos del Procurador con el Fiscal y del Fiscal con la Corte, de la Corte Electoral, de la Corte Constitucional con la Corte Suprema de Justicia, para darse cuenta de que no existe todavía, un claro deslinde en el orden judicial. Tan hondo es el problema, que algún observador norteamericano de los que nos visitaban en estos días, hacía la observación de que se habla mucho de narcotráfico, pero nadie ha sido condenado en los últimos cuatro años; es un paso de paquidermo, nadie ha sido condenado, se han visto grandes titulares, se han visto detenciones, se han presentado en la televisión gente sospechosa de narcotráfico, pero no los hemos visto detenidos.

Debilitamiento, igualmente de la autoridad de la Iglesia; yo, tal vez con algo de profano, lo atribuyo al hecho de que con el propósito de interpretar rigurosamente las disposiciones del dogma, se prohibió el uso de la píldora anticonceptiva, con las mujeres de Colombia, como con las del resto del mundo y se ha producido el fenómeno de que siguen siendo católicas, sin que forzosamente tengan que desobedecer al Papa, pero íntimamente lo están desobedeciendo



consumiendo la píldora que está prohibida. Es un quebrantamiento de la credibilidad de que disfrutaba la Iglesia, hasta hace unos treinta o cuarenta años.

Cuando se produce ese debilitamiento de la autoridad, surge el conflicto entre los distintos intereses que se creen con derecho para asumir esa autoridad. En países del tercer mundo, Colombia no es una excepción, se presenta el fenómeno de los estudiantes, a través de medidas activistas aspiran a corregir los errores de los mayores, con episodios como la séptima papeleta, con desfiles pidiendo la pena de muerte.

Pero la politización no se reduce a los estudiantes, los sindicatos igualmente se politizan, entonces apartándose de sus objetivos laborales, de sus conquistas, de la remuneración salarial y de las prestaciones sociales, comienzan a adoptar actitudes políticas de respaldo o de controversia, ¿por qué?, porque el espacio no está libre.

La intervención de la Iglesia desapareció como intervención de la Iglesia, pero ha vuelto a aparecer en nuestro escenario como intervención de la ex iglesia, siempre se decía *"el clero no debe intervenir en política"*, yo creo que todo el mundo tiene derecho de intervenir en política, de otro modo no seríamos espíritus liberales. Pero es que lo que hay ahora es la intervención de los ex clérigos, que conservan todavía la autoridad que da su ropaje y participan de ese anhelo de ocupar ese espacio que van perdiendo los políticos.

Por último, no es el caso colombiano, se presenta dentro de ese vacío de autoridad, el reclamo de que los estamentos militares asuman esa autoridad, esa orfandad en que quedan cuando ni la Iglesia es respetable, ni el órgano judicial es respetable, cuando el legislativo es execrado, cuando todo lo que era la autoridad, treinta o cuarenta años antes, ha perdido respetabilidad, entonces viene un anhelo, un reclamo de que se imponga alguna forma de autoridad, alguna forma de mano fuerte, que restablezca el orden perdido.

Se suele dar como explicación de los golpes militares en el continente, una bastante peregrina, en el sentir del señor Hamntinton, cual es la de que las misiones militares y las becas propiciadas por los Estados Unidos, acaban dándole a la nación norteamericana la facultad de intervenir en asuntos internos a través de las Fuerzas Armadas; eso no es cierto, podría pensarse a la inversa, que vivir en un país de estado de derecho, como los Estados Unidos, en donde no hay conflicto entre las Fuerzas Armadas y el poder civil, lo mismo podría explicarse en la armonía entre el poder civil y el poder militar

por esa presencia de los Estados Unidos. Lo que sucede en realidad, es que dentro del ascenso general, las Fuerzas Armadas, participan de esa ansia de autoridad, de esa necesidad de orden, que acaba por convertirse en una necesidad colectiva, a la que tarde o temprano nuestra sociedad tendrá que responder; tendrá que responder con instituciones, porque el fenómeno al que estamos asistiendo es la desinstitucionalización propia de conflictos sin solución, originados en un crecimiento desproporcionado al cual ya no responden en gran parte las instituciones y su interpretación por la cual nos habíamos regido durante años.

Creo que reflexionando un poco sobre estos temas, que separándonos de los patrones convencionales, de que quemándonos las cejas, como ya no lo puedo hacer yo por la edad, sobre el análisis de estos conflictos y de su incidencia de temas propios de politólogos y no de simples políticos, nos iremos aproximando a una solución a más largo plazo acerca de lo que nos viene ocurriendo. Por lo demás, vamos a recibir una muy dura lección en los próximos años, a consecuencia de haber ya coronado la cima del crecimiento económico anual, al amparo de las loterías. Yo tengo por aquí, cifras reveladoras a este respecto, lo que ha ocurrido entre 1994 y 1995 en materia de crecimiento y lo que prevé Fedesarrollo para 1997.

El consumo privado por hogares, fue en 1994 del 8%, en 1995 fue de 3.8%, y las proyecciones hacia el futuro son del 2.1%. Se dan cuenta lo que es caer del 8 al 2.1% y en el mismo orden las importaciones crecían en 16% y bajaron al 12% y terminarán en el 1.3% en lo que queda del siglo. Las exportaciones, que llegaron al 10.8% se proyectan al 7.7%. En la administración pública, los consumos eran del orden del 16% y han bajado al 5%, permanecerán estacionarias alrededor del 5.5%.

Simultáneamente, gastos como los que se han visto en justicia, son bastante desalentadores, en 1990 se presentaron 780 secuestros, en 1994, 1.720 y la cifra no ha dejado de crecer, homicidios 23.000 en 1990, 30.000 en 1994 y actualmente, somos el país con el mayor índice de homicidios per cápita, Enfrentamientos con la guerrilla 216 en 1990 y 632 en 1994, atentados terroristas 577 en 1990 y actualmente 1.200 y más anualmente.

Yo creo, como decía hace algunos momentos, debemos entregarnos por entero, al análisis de cómo hacer compatible la modernización del país en un análisis más profundo de los problemas, con el robustecimiento de la autoridad, principalmente de las instituciones.